



Revista Colombiana de Anestesiología  
ISSN: 0120-3347  
publicaciones@scare.org.co  
Sociedad Colombiana de Anestesiología y  
Reanimación  
Colombia

Delgado Ramírez, Martha Beatriz  
¿Será posible la formación ética y profesional de médicos y especialistas en el sistema de salud  
actual?  
Revista Colombiana de Anestesiología, vol. 39, núm. 1, febrero-abril, 2011, pp. 15-19  
Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195122388001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



## ¿Será posible la formación ética y profesional de médicos y especialistas en el sistema de salud actual?

### Would the Ethical and Professional Training of Physicians and Specialist Be Possible Under the Current Health Care System?

**L**a profesión médica enfrenta hoy un enorme reto ante los cambios en los sistemas de salud en diversos países, y Colombia no es la excepción. El bienestar del paciente, que debería ser la prioridad, se ve amenazado por las exigencias del sistema, que impone restricciones de tiempo y fracciona el cuidado del enfermo entre diferentes actores.

El paciente se ve sometido a un proceso de atención donde se diluye fácilmente su visión como ser humano integral. Así, debe esperar tiempos prolongados para ser atendido y para que se inicie la resolución de la problemática que lo llevó a consultar. Y cuando logra ser atendido, con frecuencia es visto por diversos profesionales que intentan resolver de manera independiente diferentes problemas de su área particular, perdiendo de vista el sujeto como un todo.

Los médicos tienen cada vez más dificultades para cumplir los compromisos con sus pacientes y con la sociedad en general, lo que supone un riesgo para el ejercicio del profesionalismo, que demanda anteponer los intereses del enfermo sobre los propios intereses, con actitud respetuosa, integridad y compasión en el ejercicio profesional, dando respuesta a las necesidades del paciente y de la sociedad con un alto sentido de responsabilidad, compromiso con la excelencia y desarrollo continuo del propio conocimiento.

El médico debe mostrar permanente adherencia a los principios éticos al proveer atención en la práctica clínica, asegurando la confidencialidad

**T**he medical profession is currently facing a huge challenge in the light of changes in the health system in various countries and Colombia is no exception. The priority should be the patient's wellbeing but this wellbeing is now threatened by the requirements of the system that imposes time restrictions and splits the responsibility of caring for the patient among several actors.

The patient is subject to a medical care process whereby the holistic vision of the patient as a human being is easily weakened. Waiting times for medical visits and to initiate treatment for the patient's condition are long. By the time the patient is finally seen by the physician, usually he/she is seen by various professionals who attempt to independently approach diverse issues in their particular area of expertise and loose sight of the individual as a whole.

Physicians experience increasing difficulties to meet the needs of their patients and of society as a whole. This represents a risk to their professional practice that celebrates the primacy of patient's interests over self-interest, with respect, integrity and compassion, to respond to the needs of the patient and society with a high sense of responsibility, commitment to excellence and continued improvement of their knowledge.

The physician shall always adhere to ethical principles when providing medical care in clinical practice, ensuring confidentiality of the patient's

de la información del paciente, respetando su autonomía y demostrando de manera permanente sensibilidad y respeto ante la cultura, la edad, el sexo y las diferencias en las capacidades del paciente como ser individual (1).

La educación de médicos y especialistas supone, más allá de la adquisición del conocimiento y las destrezas propias de la disciplina, apropiarse durante el proceso de formación la identidad profesional del médico y el desarrollo de los valores propios de la profesión. Esta formación de identidad debería constituir uno de los elementos centrales y más importantes de la educación médica (1-3).

El aprendizaje y la apropiación de los aspectos éticos y de profesionalismo en la formación médica se han logrado tradicionalmente a través de lo que se conoce como currículo oculto, es decir, el ejemplo que el alumno observa en la actuación del día a día de sus "modelos". Esta forma de aprender, si bien ha funcionado de manera más o menos adecuada, no garantiza un proceso estandarizado y reproducible de aprendizaje; por ello, hoy se exige alinear ese currículo oculto en un ambiente de aprendizaje que debe ser consistente con los valores establecidos y con los principios que se declaran formalmente en las instituciones prestadoras de servicios de salud (1,4,5). Es así como la educación médica actual demanda la inclusión explícita de estas competencias en los planes de estudio.

Es bien conocido que el profesionalismo es, probablemente, una de las competencias más difíciles de enseñar y evaluar en los estudiantes; esto, porque el concepto mismo puede tener diversos significados, en razón de que la cultura, las normas sociales y las creencias religiosas tienen un gran impacto sobre los valores y las preferencias de las personas.

Por eso se hace necesario establecer programas de formación de identidad, ética y profesionalismo, de acuerdo con las nuevas tendencias educativas, que exigen que la adquisición de estas competencias se incorpore de manera explícita a las propuestas curriculares, buscando permear la formación de los estudiantes a lo largo de todo el plan de estudios, como un elemento fundamental que se integre a la adquisición de otras competencias.

information, respecting the patient's autonomy and being constantly sensitive to the patient's culture, age, gender and individual skills (1).

Educating physicians and specialists goes beyond acquiring the knowledge and skills of the particular discipline by developing the professional identity of the physician and strengthening his/her professional values. Building this identity should be one of the key and most important ingredients of medical education (1-3).

Learning and adoption of ethical and professional conducts in medical training have traditionally been achieved through the so-called hidden curriculum; i.e., the example the student observes everyday in the performance of their "role models". While this method of learning has been more or less adequate, it does not ensure a standardized and reproducible learning process; hence, this hidden curriculum should now be aligned within a learning environment consistent with the established values and principles formally established by health care providers (1,4,5). Therefore, current medical education demands the inclusion of these competencies in the medical education curriculum.

We are well aware that professionalism is probably one of the competencies most difficult to assess in students. One of the reasons is that the concept of professionalism itself may have different meanings depending on culture, social standards and religious beliefs that have a big impact on values and personal preferences.

Consequently, there is a need to establish programs for the development of identity, ethics and professionalism that are consistent with the new educational trends that demand that these competencies be explicitly incorporated in the curricula. The goal is to influence students throughout their academic training so that these aspects become part and parcel of other skills learned.

Exposure to real patients since the early stages of medical education is considered a key ingredi-

Se considera importante para desarrollar la identidad profesional de los estudiantes facilitar la exposición a pacientes reales desde los períodos tempranos de formación, generando así espacios de reflexión sobre las experiencias vividas, de modo que se pueda discutir en profundidad acerca de los aprendizajes de estos encuentros y del impacto emocional de situaciones específicas como enfermedad, muerte y discapacidad, en un proceso donde el docente actúe como un facilitador (1-3).

Así mismo, es fundamental proveer experiencias con pares, profesores y equipos multidisciplinarios, que permitan reflexionar sobre aspectos relacionados con la adquisición de identidad, de ética y de profesionalismo.

Se debe tener en mente, además, alinear las estrategias de evaluación con el tipo de aprendizaje alcanzado por el estudiante, incluyendo en este proceso a pacientes, docentes, pares, otro personal de salud y al mismo alumno.

Los escenarios de formación médica y de especialistas deben garantizar una práctica en la cual el altruismo, la responsabilidad con los pacientes, la sociedad y la profesión, el compromiso con el aprendizaje continuo en búsqueda de la excelencia, el cumplimiento del deber, el honor, la integridad y el respeto por los demás sean la norma. Sin embargo, las exigencias actuales del sistema de salud constituyen una amenaza permanente para que esto se logre.

Por lo tanto, es necesario ser creativos en el diseño de asignaturas y prácticas, de modo que se busque proveer a los estudiantes espacios de formación ética, estimulando la creación y sostenimiento de códigos de honor y de ceremonias que generen un compromiso con el desarrollo y el mantenimiento de los principios éticos y profesionales fundamentales (1-4).

Hoy más que nunca se hace necesario hacer específicos los mensajes del currículo oculto, favoreciendo espacios de reflexión sobre las experiencias vividas en la práctica clínica y ofreciendo retroalimentación tras la evaluación del propio comportamiento profesional del estudiante, invitando a la reflexión y manteniendo

ent for the development of a professional identity. This generates opportunities to reflect on experiences lived, to discuss the lessons learned at length, and the emotional impact of specific situations such as disease, death and disability where the professor plays the role of a facilitator (1-3).

It is also key to provide experiences among peers, professors and multidisciplinary teams to discuss matters pertaining to the acquisition of an identity, ethics and professionalism.

Furthermore, the evaluation strategies should be aligned with the type of lessons learned by the student, including in this process patients, educators, peers, other health care workers and the student himself.

The environments for medical and specialized training must ensure altruism, responsibility for the patient, society and the profession and a commitment to continuous education in the search for excellence, where the performance of duty, honor, integrity and respect of others shall be the rule. However, the current health care system requirements represent a threat to the achievement of these goals.

Therefore, creativity if of the essence in designing curricular activities and practices so that students are provided with the appropriate environments for the development of ethics, promoting the establishment and maintenance of codes of honor and ceremonies that generate a commitment to and maintenance of the fundamental ethical and professional principles (1-4).

The need to deliver specific messages of the hidden curriculum is today more necessary than ever before, promoting opportunities to reflect on the experiences of clinical practice and providing feedback on the evaluation of the student's professional conduct, with a view to reflect and maintain a follow-up strategy throughout the educational process, under the guidance of a teacher who provides permanent counseling and support to the student, in addition to being a role model (4).

una estrategia de seguimiento a lo largo de todo el proceso de formación, con un docente que a través de la tutoría y consejería permanente sea soporte continuo del alumno y se constituya, además, en un modelo (4).

Adicionalmente, es fundamental crear ambientes colaborativos de aprendizaje, comprometidos con la excelencia y el mejoramiento continuo.

Pero ¿con el actual sistema de salud será posible lograr toda esta propuesta de formación en ética y profesionalismo para alcanzar la competencia fundamental del médico y del especialista?, ¿será posible llegar al justo equilibrio entre el derecho del paciente a recibir una atención humanitaria con los más altos estándares de calidad y las exigencias del sistema, que impone a los profesionales la atención en tiempo muy limitado, con restricción importante de los recursos y con una aproximación apenas parcial del enfermo?, ¿será que este es un problema que solamente tendrán que considerar las instituciones dedicadas a la formación de recurso humano?

La situación exige creatividad por parte de las instituciones universitarias para diseñar asignaturas que logren desarrollar las competencias en ética y profesionalismo que debe adquirir el profesional médico o el especialista en formación, junto con una decidida participación de las instituciones prestadoras de servicios de salud en convenio con las universidades para facilitar a los estudiantes la experiencia clínica significativa. Esto implica alinear los objetivos de formación universitaria con los de la práctica, en una constante conversación entre la academia y los centros de atención en salud.

Es necesario por parte de las universidades hacer explícito dentro de sus objetivos que hoy la enseñanza y la evaluación del profesionalismo no ocurren por azar, y recordar en la conversación con las instituciones con las que tienen convenio que los pacientes esperan médicos y especialistas que tengan un comportamiento ético y profesional incuestionable, característica que está asociada con mejores desenlaces en las diferentes problemáticas en salud.

Las estrategias que podrían facilitar la enseñanza de las competencias en ética y profesionalis-

Moreover, the development of collaborative learning environments, committed to excellence and on-going improvement is fundamental.

But, would it be possible to meet this goal of ethical training and professionalism to accomplish the core competency of the physician and the specialist under the current health care system? Would it be possible to strike a fair balance between the right of the patient to receive humanitarian care with the highest standards of quality and the demands of a system that limits the length of time that the physician devotes to the patient in addition to considerable limitations of resources and a fragmented approach of the patient? Is this an issue to be dealt with only by the institutions devoted to the training of human resources?

The situation requires that universities become creative in the design of curricular activities aimed at developing ethical behaviors and professionalism of the medical professional or trainee specialist, jointly with a determined participation of health care providers and universities that agree to deliver a meaningful clinical experience to the students. This entails aligning the goals of university training with the goals of medical practice, in an on-going conversation between the academia and the health care centers.

Universities must explicitly develop the awareness that the teaching and evaluation of professionalism is not haphazard and stress in the discussions with health care providers that patients expect to be served by physicians and specialist with an unquestionable ethical and professional behavior that results in the best outcomes in terms of health related matters.

The strategies that could facilitate the teachings of ethical and professional competencies include lectures, discussion groups, role-play, simulated patients, team learning and clinical experience, all within an environment that favors discussion and analysis. Several of these strategies shall be planned jointly with the professionals who assist students in their undergraduate and graduate training practice (2).

mo incluyen conferencias, grupos de discusión, juegos de roles, uso de pacientes simulados, aprendizaje en equipo y experiencia clínica, todo esto acompañado de espacios de discusión y reflexión. Varias de estas estrategias deberían ser planeadas en conjunto con los profesionales que acompañan prácticas formativas de los estudiantes de pregrado y de posgrado (2).

Las estrategias de evaluación deben alinearse con la competencia que se está desarrollando en los alumnos e involucrar a diversos actores dentro del proceso de formación del estudiante y atención del paciente, de modo que se logre un ejercicio evaluativo integral desde diversas miradas (3).

En conclusión, la adquisición de competencia profesional y ética en los médicos y especialistas requiere un proceso formativo que debería inculcar en los estudiantes el interés por convertirse en agentes de cambio, con la autoridad y la habilidad para transformar la sociedad donde ejercerán su profesión, teniendo en cuenta que los pacientes son seres sociales conectados con sus familias y comunidades, lo que le imprime a la relación médico-paciente una identidad muy particular, ya que algunas veces se logra curar la enfermedad, y otras, aliviar las molestias, pero siempre se debería poder proveer cuidado compasivo y acompañar al enfermo en su proceso.

Evaluation strategies should be in line with the corresponding skills learned by students, with the participation of various stakeholders in the process of student education and patient care. This will ensure a comprehensive evaluation from different perspectives (3).

In summary, the development of a professional and ethical conduct of physicians and specialists requires a formative process that should encourage students to become agents of change, empowered and able to transform the society in which they will be practicing their profession, aware of the fact that patients are social beings bonded to their families and their communities. This gives the doctor-patient relationship a very special identity; sometimes the disease can be cured, sometimes the symptoms are relieved; but it should always be possible to deliver compassionate care and accompany the patient throughout the process.

#### **Martha Beatriz Delgado Ramírez**

*Profesora asociada y directora de carrera,  
Departamentos de Anestesiología y  
Epidemiología Clínica, Facultad de Medicina,  
Pontificia Universidad Javeriana,  
Bogotá, Colombia.  
mdelgadoramirez@gmail.com*

#### **REFERENCES**

1. Stern DT, Papadakis M. The developing physician-becoming a professional. *N Engl J Med.* 2006;355(17):1794-9.
2. Mueller PS. Incorporating professionalism into medical education: the Mayo Clinic experience. *Keio J Med.* 2009; 58(3):133-43.
3. Wilkinson TJ, Wade WD, Knock LD. A Blueprint to assess professionalism: results of a systematic review. *Acad Med.* 2009;84(5):551-8.
4. Irby DM, Cooke M, O'Brien BC. Calls for reform of medical education by the Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching: 1910 and 2010. *Acad Med.* 2010;85(2):220-7.
5. Frenk J, Chen L, Bhutta ZA, Cohen J, Crisp N, Evans T, et al. Health professionals for a new century: transforming education to strengthen health systems in an interdependent world. *Lancet.* 2010;376:1923-58.